

## Capítulo 455

### Dos Tipos Diferentes de Papás\*

\* \* \*Nexo de la Creación, El Árbol de la Vida.

"Parece que llegaron a su unión más rápido de lo que esperábamos. Me alegro por ellos".

Asherah descansó sobre su espalda y miró fijamente el árbol brillante de su dominio.

Ella esperó y esperó en silencio algún tipo de respuesta, pero no obtuvo nada, incluso después de casi un minuto entero.

Asomándose por debajo de su velo, vio a su hijo y a su marido mirándola fijamente, sin decir palabra y sentados como estatuas.

"...No me entrometí."

"Lo hiciste, madre."

Yesh asintió una vez, como si estuviera de acuerdo con su hijo.

"Simplemente no quería ver a esa mujer en apuros".

—Tus intenciones son bien intencionadas, pero aun así te entrometiste —dijo Azrael con una sonrisa amable.

Pero es evidente que a su madre no le hizo gracia.

"Me he dado cuenta de que en algunas realidades existe la costumbre de pegar a los niños como forma de disciplina. Quizá vea si ese método tiene alguna virtud".

"Pido disculpas por mi arrebató."

De repente, Yesh miró hacia una dirección particular en este dominio sagrado y esperó.

Un momento después, una voz profunda resonó alrededor del árbol de la vida.

"¡Por fin... he vuelto!"

Azrael se puso de pie de un salto, preocupado, pero su madre simplemente levantó la mano para evitar que actuara innecesariamente.





"No seas tonta. Sabes que ninguna guerra ni conflicto puede asolar este lugar".

Azrael se relajó, aunque fuera un poco antes de apoyarse en el árbol dorado y esperar con sus padres.

Una bola de energía azul, densa y brillante, apareció frente a tres de los seres más antiguos de la creación.

La bola se fue haciendo cada vez más grande hasta parecer un portal.

Al momento siguiente, un hombre lo atravesó.

Era un tipo extraño, cuanto menos.

Tenía la complexión compacta y robusta de un enano, combinada con la altura de un orco.

Llevaba antiguas túnicas azules y doradas, de civilizaciones hace tiempo extintas y no revividas, combinadas con una vieja bata de soldador de cuero.

Era un hombre mayor, con una abundante cabellera entrecana, que antaño era completamente negra, y una barba que brillaba en una llama anaranjada permanente.

Claramente era un tipo travieso, pues las arrugas de su rostro eran más profundas alrededor de los ojos y la boca.

"Hola, Gulban." Asherah dijo cortésmente.

Ella miró el árbol y vio que las hojas nuevas aún no estaban completamente formadas, pero algunas efectivamente estaban comenzando a crecer.

"¿Tienes tanta prisa por volver a trabajar? Pensé que disfrutarías un poco más de tus vacaciones".

"¡Ah, volveré a ello cuando esté listo y ni un día antes!"

Debajo de su velo, Asherah sonrió imperceptiblemente, como si empatizara con ese cariño tan persistente.

Sin embargo, en el fondo de su mente no estaba segura de cómo iría esa pequeña reunión.

"Ya veo... entonces estás aquí por eso."

Inmediatamente, los ojos rojos del extraño ser brillaron.

-¡Claro! ¡Quiero saber dónde está mi hija!



"...¡Esto no era lo que tenía en mente!"

A regañadientes, Valerie dejó escapar un grito de indignación, mientras colgaba del techo, esposada, con las piernas abiertas y despojada de toda protección.

Tal como lo había hecho con todas las otras chicas unas noches antes.

"¿Pensaste que me olvidaría de que tú también deberías ser castigada? No fuimos las únicas que conspiramos sin decirle nada a nuestro esposo". Las chicas sonrieron con picardía al unísono, antes de insertar una mordaza roja brillante en la boca de Valerie.

Para empeorar las cosas aún más, crearon una venda oscura, hecha con su propia y potente magia.

Ni siquiera Valerie podía ver a través de la tela.

'¡E-esto no es justo! ¡No les quité la vista!'

-Es cierto, pero no sería un castigo justo si no te torturáramos un poco. Además...

Con la seducción de la hermosa diosa que eran ahora, las chicas rozaron su cuerpo contra el de Valerie por detrás y rozaron sus labios contra su oreja.

"Aún te dejaremos escuchar los sonidos que hacemos juntos~ Esa es tu parte favorita ¿no?"

Valerie gimió, cuando sintió un tapón metálico frío empujado dentro de ella desde atrás.

'¡Que os jodan, chicas!'

-Sabemos que lo deseas, querida hermana.

'¡¡¡AAAAAGGGGHHHHH!!!'

Mientras Valerie expresaba sus quejas, las chicas revisaron el suelo debajo de ella y sonrieron.

No solo estaba temblando, sino que había creado un pequeño charco debajo de ella, que se hacía más grande a cada segundo.

Asintiendo con satisfacción, las chicas se apartaron de Valerie y se arrastraron hacia su marido en la cama.

—Ahora... ¿dónde estábamos, cariño?



Valerica tomó las riendas sobre el cuerpo de las chicas una vez más, mientras la luz violeta en sus ojos brillaba nuevamente.

Con cautela, acercó sus manos al rostro de Abaddon y miró profundamente sus brillantes pupilas.

"Entonces... ¿dónde estábamos?"

Empujándolo suavemente hacia atrás, las chicas se sentaron a horcajadas sobre él con fuerza y comenzaron su recorrido por el cuerpo de su marido.

—Espera. —Esta era la primera vez que Abaddon había podido hablar correctamente en presencia del nuevo estado de sus esposas.

En lugar de permanecer pasivo, levantó a la niña por la cintura y la reposicionó, de manera que quedara directamente encima de su cara.

Como ya sabía... sus esposas eran realmente encantadoras desde todos los ángulos.

Cabellos blancos salvajes, pero no abrumadores, que estaban esparcidos por su jardín como adornos alrededor de un árbol.

No entendía a los hombres que se mostraban aprensivos con el vello en las mujeres, ya que era algo tan natural como respirar. Y tal vez fuera su parte espiritual la que hablaba, pero tenía un lugar especial en su corazón para todo lo que era natural.

Así que, en ese sentido, no fue una sorpresa que se sintiera obligado a sumergirse en su feminidad.

Como las esposas no estaban preparadas para ningún tipo de asalto, temblaron y dejaron escapar un gemido de sorpresa, cuando recibieron una lamida no provocada.

"¡Hnngh!"

Una vez que escuchó los gemidos, Valerie se movió inconscientemente, mientras comenzaba a mover sus caderas hacia adelante y hacia atrás con sus ataduras.

Con el primer lametón, Abaddon sintió que su vida se había transformado.

El aroma, el sabor e incluso la suavidad eran tan tentadores que sintió como si acabara de tener su primera experiencia de lo que era comprender los secretos del universo.

¡Por esto nació!

¡Éste fue el pináculo de su vida!





¡Todas las veces que lo habían apuñalado, atacado, golpeado y casi viajado al aposento alto, todo valió la pena solo por este momento!

Con avidez, Abaddon se entregó más y más al lugar sagrado de sus esposas.

Era profundamente consciente del hecho de que estaba teniendo intimidad con nueve mujeres a la vez.

Por lo tanto, lamió meticulosamente a las chicas en todos los lugares que les gustaban, una tras otra, como una forma de guerra.

Las chicas agarraron fuertemente las sábanas, mientras gritaban en éxtasis.

Les tomó un tiempo volver a concentrarse, pero como Valerica no era otra cosa que un ave conflictiva, se tomó la libertad de contraatacar en su nombre.

Agarrando el miembro imponente frente a su cara, sus mejillas se separaron para ensanchar su boca, lo que les permitió tomar a su marido en su garganta.

Ni las púas ni las escamas parecían molestarles en lo más mínimo con la capacidad de adaptación de Lillian, y continuaron bajando la cabeza y tragándose su tamaño imposible.

Abaddon no estaba orgulloso de ello, pero casi había terminado cuando las chicas de repente comenzaron a pasar a la ofensiva.

Nunca, ni una sola vez, ni siquiera por un segundo, había sido golpeado por una ola de placer tan poderosa al mismo tiempo.

Si hubiera estado de pie, habría caído al suelo.

Si fuera cualquier otro hombre, su escroto se habría derrumbado, mientras ella le chupaba todo instantáneamente.

Esto lo confirmó.

Ya no podía sentirse satisfecho con ninguna otra mujer que no fueran sus esposas.

Con el espíritu competitivo de Valerica alimentadolas, al igual que el de él.

Decidiendo usar sus propios trucos, la lengua de Abaddon se alargó y se engrosó hasta que fue prácticamente una imagen reflejada de cuando era un dragón.

Serpenteando el apéndice hacia su abertura babeante, metió su lengua dentro de su jardín, mientras insertaba su pulgar en su trasero.

Su reacción fue rápida y dramática, con un grito muy intenso y un temblor involuntario, cuando todos se juntaron a la vez.





Su boca se inundó de un néctar muy amargo y dulce como el vino blanco, y lo bebió todo como si hubiera pasado sesenta años en un desierto.

Pero como las chicas aún estaban sensibles después de ser lamidas, involuntariamente cerraron la boca un poco demasiado fuerte.

Accidentalmente, mordieron el eje de Abaddon, perforando escamas increíblemente duras y carne por igual.

La sacudida de dolor y placer junto con la sensación de estar "marcado" hicieron que los ojos de Abaddon se abrieran y se corriera más fuerte que nunca en toda su vida.

Su carga llenó los confines de la garganta de las niñas, mientras intentaban en vano tragarlo todo.

Y como estaba más que excitada por los sonidos que escuchaba, Valerie tuvo un pequeño orgasmo que la angustió, sintiendo que no era suficiente.

'¡P-Por favor chicas, lo siento...! ¡Al menos quítenme la venda, quiero ver!'

La pareja en la cama quería responder, pero todavía estaban disfrutando del brillo de sus propios orgasmos.

En su relación, se enorgullecían mutuamente de su compatibilidad y química sexual, junto con una lista muy corta de cosas que no estaban dispuestos a probar.

Creían que ya habían llegado a la cima.

Pero mientras respiraban con dificultad y en sincronía, se dieron cuenta de que juntos aún podían alcanzar mayores alturas.

No por simple placer perezoso o libertinaje.

Para expresar su amor a través de sus cuerpos.

Naturalmente, Abaddon se recuperó primero y se sentó mientras tiraba del cuerpo inerte de las niñas hacia su regazo.

—Es lo más que te ha llevado recuperarte desde que nos casamos... estamos empezando a tener problemas con la cabeza. —Las chicas resopló.

—No creo que eso sea prudente, ya que todas ustedes terminaron antes que yo — respondió Abaddon mientras les mordía el cuello y los hombros.

Lisa: "Eso es porque Valerica tenía el control y aún no sabe lo que tu cuerpo puede hacer".

Seras: "Debilucha."





Valerica: "¿Por qué estaba tan desesperada por unirme a esta familia de nuevo...?"

Las chicas gradualmente bajaron la mirada hacia el enorme miembro que todavía palpitaba entre sus piernas con necesidad.

"Esta puede ser una de las razones..." con manos que todavía temblaban por lo de antes, las chicas extendieron la mano para agarrarlo con fuerza.

La marca de la mordedura que le habían dejado ya estaba curada, pero todavía quedaba allí una cicatriz, que probablemente su marido había dejado por decisión propia.

Al mirarlo, sus ojos multicolores estaban vueltos hacia arriba como una luna.

"Sabes... ahora somos fuertes, así que no tienes por qué contenerte. Podemos con todo lo que tengas".

Abaddon levantó la cara confundido. —¿Qué quieres decir? No he hecho eso desde...

"Sí, cariño. ¡Todas podemos sentirlo, durmiendo dentro de ti...! ¡Puedes relajarte y dejarnos tener todo lo que has estado reprimiendo~!"

Abaddon tuvo que rascarse la nuca por un momento.

¿Realmente se había estado conteniendo?

Hubo ciertas noches en las que estaba tan fuera de sí que siguió adelante incluso cuando las niñas se desmayaron.

¿Qué quedaba por liberar?

Y, sin embargo, mientras hacía esa pregunta, la respuesta apareció en el fondo de su mente, como si estuviera esperando el momento adecuado.

Abaddon sintió como si un peso se hubiera levantado del pecho, cuando su cuerpo explotó y una densa niebla rosada y púrpura llenó la habitación.

Cuando las muchachas miraron a su marido, él era diferente.

Este cuerpo no fue construido para la guerra, sino para la intimidad.

Había perdido algo de masa muscular, su piel había desarrollado una textura aterciopelada y sus poros secretaban un aroma más atractivo que cualquier feromona de la mitología o la fantasía.

Su cabello adquirió un brillo rojo brillante, como una lámpara de lava, y flotó sobre su cabeza, y sus tatuajes se volvieron de un color dorado opaco que era casi bronce.





Cuatro brazos adicionales brotaron de su espalda y su rostro desarrolló cualidades más andróginas que antes.

Ambos ojos brillaban completamente rojos, como bombillas, al igual que las puntas de sus dedos y sus garras.

Inhalando una bocanada de aire fresco, sonrió como si acabara de ganar la lotería.

"Creo que teníais razón... me siento mucho mejor".

